

La ambivalencia frente a la tecnología como demanda ético-política: respuesta a Humberto Beck

*Por Adriana Alfaro Altamirano**

Agradezco a Humberto Beck su cuidadosa lectura y retomo, en esta breve respuesta, su comentario sobre las amenazas que nuestro presente digital representa para la multiplicidad interior que caracteriza a la *persona* en el sentido de Scheler y de Bergson. No pretendo, sin embargo, detenerme en los detalles de cómo dichas amenazas —ya sea a través de la recolección de datos biométricos, del capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2019) o del impacto de la inteligencia artificial en nuestra vida cognitiva y epistémica— son capaces de moldear la experiencia humana. Más bien, me gustaría concentrarme en el posicionamiento de algunos de los autores estudiados en nuestros respectivos libros sobre la tecnología de su tiempo y los desafíos que esta presenta para el carácter específicamente humano de nuestra existencia. La importancia de su posicionamiento radica en su ambivalencia, la cual puede ser útil si queremos evitar dos grandes tentaciones contemporáneas: el tecnooptimismo y el tecnopesimismo.

Consideremos a Walter Benjamin y a Henri Bergson. Como señala Beck en su libro, Benjamin insiste en cómo algunas tecnologías modernas erosionan la experiencia y anestesian la percepción humana, sin por eso dejar de explorar el potencial emancipador de esas mismas tecnologías para crear nuevas condiciones de experiencia. Por ejemplo, dice Beck, para Benjamin, tanto la Primera Guerra Mundial como el capitalismo moderno tuvieron efectos devastadores en las capacidades narrativas y comunicativas de una generación entera. Al mismo tiempo, para él, de entre los escombros de la primera mitad del siglo XX es posible rescatar “fragmentos” de la experiencia humana que develan un significado histórico profundo, el cual habría sido imposible distinguir de otra manera (p. 126).

En Bergson, por su parte, encontramos un profundo escepticismo respecto a ciertas tecnologías modernas (la fotografía y el cine, por un lado, y los mecanismos científicos para medir el tiempo y la velocidad, por otro) que pretenden captar la realidad a través de la representación espacial del tiempo. Sin embargo, buena parte de su trabajo resulta de un estudio comprometido de, y en algunos casos una parti-

* **Adriana Alfaro Altamirano** es profesora de tiempo completo en el Departamento de Ciencia Política en el ITAM e investigadora en residencia en el Centro de Ética Edmond & Lily Safra de la Universidad de Harvard para la iniciativa sobre conversación cívica (Civil Discourse Initiative), durante el periodo 2024-2025. Río Hondo 1, Colonia Progreso Tizapán, 01080, Álvaro Obregón, Ciudad de México. Tel: 55 5628 4000, ext. 3771. Correo-e: adriana.alfaro@itam.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0681-0966>.

Recibido el 4 de julio de 2024 y aceptado para su publicación el 9 de agosto de 2024.

cipación activa en, la psicología experimental de su tiempo y las nuevas tecnologías que la hicieron posible.

Lo que me gustaría proponer aquí es que, más que seguirlos literalmente en aquello que les inquietaba y entusiasmaba de los avances y retos tecnológicos de su tiempo —cosa que sería absurda, pues nuestra realidad es distinta—, tomemos su posicionamiento como *ejemplar*; es decir, como una fuente de inspiración sobre cómo conducirnos frente a las promesas y las sospechas que acompañan al horizonte tecnológico.

Dicho de otro modo, Benjamin y Bergson nos invitan a emular esa combinación inteligente de suspicacia y creatividad respecto a la tecnología que encontramos en sus respectivos trabajos. Sin embargo, es importante hacer una precisión. Decir que sus escritos nos “extienden una invitación” o que ellos deberían servir como “fuente de inspiración” sobre este punto podría confundir la idea. La ejemplaridad no es una invitación que se pueda declinar de manera inofensiva. Su existencia, como señala Beck en su comentario sobre mi libro, es una *demanda* ética. El ejemplo nos interpela y en ese sentido, como dice Rousseau, “persuade sin convencer” —es decir, exige algo de nosotros, aunque no lo haga (al menos no en principio) por medio de la deliberación y el argumento.

No podemos desoír el exhorto ético-político que resulta de la ambivalencia ejemplar de nuestros autores respecto a la tecnología. Esa ambivalencia es necesaria frente a retos como los del cambio climático y de la inteligencia artificial. En efecto, como argumenta Adrienne Buller (2022), sería suicida descansar ingenuamente en las promesas del tecnosolucionismo del así llamado “capitalismo verde”. Sin embargo, también lo sería no echar mano de las poderosas tecnologías que tenemos para enfrentar, política y colectivamente, los efectos más nocivos de las emisiones de carbono en la atmósfera.

Asimismo, como argumenta Shannon Vallor (2024), es preciso evitar tanto las narrativas ingenuas, según las cuales los problemas más apremiantes que tenemos en la actualidad —enfermedades, sequías, contaminación— se arreglarán eventualmente mediante la inteligencia artificial, como también aquellas narrativas alarmistas, según las cuales, hagamos lo que hagamos, no podemos escapar, por ejemplo, de las consecuencias genocidas de dichas tecnologías. Ambas perspectivas, argumenta Vallor, promueven la pasividad y la resignación, la idea de que el futuro no está en nuestras manos. Esta posición nos pone así merced de quienes hoy detentan el poder económico y tecnológico.

Los ejemplos de Benjamin y de Bergson son un oportuno recordatorio sobre la importancia de no entregar nuestra agencia frente a ideologías ya sea tecnodevotas o bien catastrofistas, y una invitación que no podemos ignorar a encontrar una posición propia respecto a los peligros y las oportunidades que presentan las herramientas que hemos construido. **Bg**

REFERENCIAS

- Buller, Adrienne (2022), *The Value of a Whale: On the Illusions of Green Capitalism*, Manchester, Manchester University Press.
- Vallor, Shannon (2024), *The AI Mirror: How to Reclaim Our Humanity in the Age of Machine Thinking*, Nueva York, Oxford University Press.
- Zuboff, Shoshana (2019), *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Nueva York, Public Affairs.